

ES QUE USTED SEÑOR

Y es que usted señor, no sabe que yo me volví esclava de su piel,

Me volví sumisa ante sus peticiones.

Y es que usted señor de melena corta y cuerpo alto

No sabe que preferí su felicidad antes que la mía

Y es que usted señor, me convirtió en su pequeña marioneta,

En su pequeño juguete desechable, cuando deseaba tenerme entre sus brazos

Hasta era capaz de mover montañas pero cuando

La indiferencia se adueñaba de usted decidía pasar el tiempo sin mí.

Y es que usted señor, entro en mi vida como una bala, una herida que cicatrizo tan

Despacio, pero la única cura que existía era yo misma, el valor que me daba

Porque pensé que sin usted señor mi vida no podía fluir, porque pensé que usted

Señor era quien me guiaba, pero 1.825 lunas que viví junto a usted me hacían

Creer que usted señor era mi felicidad pero en nuestro paso a paso yo era infeliz.

Y es que usted señor me hizo probar un sinfín de emociones, hoy podía sonreírle

A la vida porque yo era su pareja pero mañana podía

Exprimir mi más oculto secreto para verme suplicar por su gran amor,

Fue un gran amor pero al final se desapareció.

Y es que usted señor, me enseñó a saber quién soy yo, aunque esto se lee con

Gran odio hacia usted señor, le digo hoy 14/06/2016 que lo recuerdo como un

Hombre de grandes virtudes, un hombre que me enamoro locamente a mis 20

Años pero gracias a la cantidad de lágrimas me convertí en la mujer que soy

Ahora, en la mujer que tenía dentro de mí, la mujer poderosa, segura y soñadora.

Hoy grito a las montañas "sentía que perdía pero gane más de lo que quería"

UNA HISTORIA MAS...

Abro mis ojos y estas allí reposando, en esa camilla blanca, con tubos en tu cuerpo, heridas, y vendas. Lo único que me satisface es tu cara de tranquilidad, por lo que tomo un esfero y escribo:

“Recuerda corazón que acá estoy yo, te lloro en las noches y tu imagen llega a mi mente, pienso en aquella noche del 17 de febrero de 2.011, en ese parque tocando tus manos bajo las estrellas y la luna, rozando tu dulce piel, tus brazos alrededor de mi cuerpo estremeciéndome de tanta pasión, de tanto amor, enamorados de la vida y cada copa en nuestras manos decía “salud por ti”, “salud por este encuentro”, “salud por la vida”, noche inolvidable, noche en la que sellamos nuestra historia de amor.

Mis ojos lloran, lloran poco a poco porque aún no se si volveré a verte sonreír pero la esperanza me hace ver un color diferente. Y esta es la historia...

Sentada bajo este árbol, lleno de flores amarillas, rodeada de risas de niños que despiertan el ser más íntimo dentro de mí, veo pasar el tiempo como en un reloj de arena en el que cada grano que cae es una pizca de sal para mi herida, un dolor más a mi llaga; rodeada de recuerdos, de momentos, un lugar que a tu lado viví desde el día que te vi, hasta el día que ya no apareciste junto a mí, cada segundo es un recuerdo que a mi mente llega, un desequilibrio entre el alma y el corazón, un pasado que me tiene sin vida en este presente, sentada con mi espalda apoyada en nuestro árbol como solíamos decirle, llegan a mi memoria tus manos, tus besos, tus ojos, en nuestro lugar de estudio, nuestro lugar de encuentro, en este lugar que ahora se convirtió en un lugar oscuro para mi corazón, llorando por cada minuto a tu lado, arrepentida de haber llegado a tu vida y causarte tanto daño pero mírame en donde quiera que estés, mira mi interior, me desespero sin tu presencia. No me olvides amor, dile a tu alma que suba a lo más alto y grite esta historia de amor que nos hacía estremecer, grítale al mundo entero que yo te amo, que tú me amas, que somos un solo corazón, grítale a la vida que yo soy tu destino, pero no te alejes de mí, si puedes seguir, ayúdame a vivir.

Mis ojos están nublados y de ellos brota una tormenta, soy como un náufrago que me aísla de la vida y me lleva hacia el dolor, al sufrimiento, hacia... la muerte. Me envuelvo entre sábanas blancas pintadas con sangre de mi corazón, pues en él siento como un puñal, como una daga, en él está habitando el dolor de tu partida. Intento olvidar las imágenes del accidente pero... ¿Crees que eso es suficiente para tan inmenso amor? Ahora solo pienso ¡quierooo morirr!!!!. Estos renglones y esta pluma son mi único respiro para no explotar con este sufrimiento, me duele no ser yo quien este en esta situación, desearía tenerte en mi vida nuevamente recordando cada lugar.

Se le acaba la tinta al lapicero, creo un mundo propio en mi mente, imagino luces de colores, dulces de navidad, fiestas y amistad, gozo de mi paraíso, de este edén que mi corazón creo, estas allí, esperándome en esa esquina, mi corazón latiendo a mil por qué tocare tus dulces labios, me acerco y apareces con la guitarra, acariciando mí piel por la

melodía de tu voz, una, dos y tres tonadas oigo compuestas por ti, y en ese instante tus ojos no se desprendían de mi mirada.

Nuevamente mis ojos se abren, y vuelvo a la realidad, vuelvo a verte en esa camilla con tubos en tu cuerpo, heridas, y vendas.

Una guitarra suena al final del pasillo del hospital, salgo de la habitación. Veo Un hombre misterioso con su gorro negro y vestido de blanco, me siento a su lado:

- ¿Porque tu mirada refleja tan profunda tristeza?- me pregunta

Mis ojos lloran y un abrazo de aquel hombre misterioso puede calmar mi tristeza

- amigo ¿has sentido la pérdida de un amor?

Con una mirada penetrante, misteriosa y arrogante, me da su mano y me dice:

-mucho gusto mi nombre es Leopoldo, mujer no he vivido tu situación pero estaba junto a ustedes aquel 21 de diciembre de 2.014.

Quede perpleja al oír esas palabras, solo me pregunte ¿Cómo sabrá él si ese día fue el accidente?

- Sé que te sorprendes por lo que he dicho, yo estuve aquel día en ese auto rojo, tú y Daniel sonriendo como dos enamorados que sienten que sus corazones ya son uno.

Esas palabras tocan mi corazón y la nube del recuerdo de aquella historia junto a ti regresa de nuevo.

Los dos en aquella montaña, riéndonos, besándonos, te prometí que te amaría, que serías el dueño de mi vida, tu olor está impregnado en mí, nuestras manos se tocaron tan suavemente y supimos que seríamos el uno para el otro.

- ¿Cómo ocurrió el accidente? – pregunta tu madre
- Entre copas estábamos celebrando su gran sueño, ser ingeniero electrónico, con nuestros amigos, entre risas, recuerdos, elogiando su título, tome las llaves del auto rojo y en una curva muy cerrada salimos de la vía y rodamos al abismo donde fuimos encontrados.

Después de pasar una noche muy larga en los pasillos del hospital viendo a Leopoldo acercándose en forma muy persistente a ti, se acerca y me dice.

- deja de llorar, no volverá- me da la espalda con una sonrisa que parecía más de maldad que de bondad.

Mi pensamiento queda en shock después de aquel acto cruel, pero me asomo a tu habitación, siento tu paz y mi alma grita de felicidad pero todo sucede en unos segundos y pienso como cambio mi vida en un instante me arrebató lo que más quería, tú, amor mío.

Los recuerdos vuelven a mí, leo uno de mis cuentos del libro de historias: Entre los rostros te buscaba, mi mirada reflejaba deseo y ansiedad, caminando por las calles, estaba ansiosa por conocerte, ansiosa por verte, y a lo lejos veo como tú mirada recorría el asfalto, pensando, anhelando, sonriendo por tu vida tan perfecta, pero algo faltaba en ti, y te preguntabas ¿qué será? Observas el vaivén de mis caderas a la distancia y en este instante logras darle una respuesta a tu pregunta.

Dejo a un lado mi libro de historia, veo el reloj que muestra las 2 pm, y tú estático, sin movimiento, postrado en esa cama, tantos sueños que tenías y hoy muy cerca de la muerte.

Tu mamá allá a lo lejos desesperada por tu salud, dice que vas a morir. Se pone las manos en la cabeza, camina de un lado a otro, su rostro refleja dolor y sufrimiento. Con cautela le digo:

- No te desesperes que pronto despertará.
- No puedo soportar esta situación, no sé si esté vivo o muerto, su estado vegetativo lo lleva a su fin en este mundo ¿y si muere que hay de nosotros? - Con nobleza responde.

Leopoldo dice

- ¿Cuál es el temor a que muera? si hoy o en el futuro fallecerá.

- El problema es que nosotros los mortales no estamos preparados para la muerte de un ser querido. respondo
- Leopoldo exclama; ¿por qué piensan que soy un ser cruel? Si estoy contigo desde que te engendraron, Porque soy yo quien siempre está en ti recordándote no actúes sin pensar porque te puedo llevar. Porque soy yo quien esta pacientemente esperando que algún mortal cumpla su misión en esta tierra para llevármelo. Por esto me llaman la muerte.

Suelto el llanto sin poder pensar en tu mamá. Las dos nos tomamos de las manos, sale el Dr. Guzmán con noticias de tu estado de salud y con ojos de preocupación, dice: “hicimos todo lo posible”, frase inequívoca utilizada por los doctores para anunciar la muerte de nuestro ser querido.

Salgo corriendo hacia tu habitación, te abrazo, te beso, estoy como loca moviéndote y dos enfermeras me alejan, cada una tomándose de un brazo y me calman, es una calma

aparente porque mi corazón está destrozado, maldiciendo el día en que conduje el carro rojo en estado de embriaguez, culpándome de una muerte que no quise que sucediera pero que tengo cargar por el resto de mi vida.

Me dirijo contando los pasos, los recuerdos son borrosos, mis pies cansados están, mi cuerpo frío se encuentra, mis ojos se cierran y entre mis sueños te escribo, tengo dentro de mí un deseo insaciable por ti, un amor sin títulos, un amor desesperante, somos dos seres humanos destinados a no olvidarnos. Deseo sentir el sonido de tus besos, nuestros cuerpos ahogándose en este loco amor, este amor que no logra encontrar el fin de una historia junto a ti. Solo la luna ha sido testigo 1.553 noches, noches que invaden cada esquina de mi piel, cada célula de mi interior. Un amor loco, un amor inhumano, un amor sin fronteras, un amor incontrolable, hoy te susurro en la distancia: “te sentencio a una vida eterna que solo habito yo, yo ser mortal, yo ser humano, yo ser que jamás olvidarás”.

Abro mis ojos y aun anhelo que esto sea solo un sueño... no es un sueño, es una gran pesadilla... ME ENCUENTRO ENTRE REJAS.